



GEOPOLÍTICA, (DE)COLONIALIDAD E IDENTIDAD: LA CONCIENCIA DIVIDIDA DE RUBÉN DARÍO

Geopolitics, (De)coloniality and Identity: the Divided Consciousness of Rubén Darío

JARED LIST

DOANE UNIVERSITY jared.list@doane.edu

Es profesor asistente de español en la Universidad de Doane en Nebraska (Estados Unidos). Obtuvo su doctorado de la Universidad Estatal de Ohio en literaturas y culturas latinoamericanas. Su investigación y publicaciones incluyen temas acerca de la de-colonialidad y la producción literaria y cinematográfica centroamericana, incluyendo ensayos sobre los documentales *abUSado: la redada de Postville* de Luis Argueta y *El cuarto de los huesos* de Marcela Zamora Chamorro. Su proyecto de investigación actual examina la representación de la vida y la muerte en varios documentales centroamericanos

RECIBIDO: 17 DE ENERO DE 2017

ACEPTADO: 22 DE JUNIO DE 2017

RESUMEN: En este artículo, analizo los ensayos, crónicas y artículos periodísticos de Rubén Darío a través del marco de la colonialidad del poder y la colonialidad del saber desarrollado por Aníbal Quijano entre otros. Argumento que leyendo sus escritos políticos, observamos a un sujeto con una conciencia dividida. Por un lado, Darío reproduce el pensamiento eurocéntrico que caracteriza la colonialidad y por otro lado, critica y cuestiona tal paradigma. Para apoyar mi argumento, empleo las divisiones geopolíticas 'Este/Oeste' y 'Norte/Sur' para trazar las preocupaciones y pensamientos del poeta nicaragüense sobre los Estados Unidos y Europa. En otras palabras, examino desde dónde piensa Darío y cómo sus posiciones alinean con o se desvían de la colonialidad y/o la de-colonialidad.

PALABRAS CLAVE: Rubén Darío, colonialidad del poder, de-colonialidad, geopolítica, conciencia dividida.

ABSTRACT: In this article, I analyze Rubén Darío's essays, chronicles, and newspaper articles through the framework of the coloniality of power and the coloniality of knowledge developed by Aníbal Quijano among others. I argue that reading his political writings, we observe a subject with a divided consciousness. On one hand, Darío reproduces Eurocentric thinking that characterizes coloniality and, on the other hand, he criticizes and questions such paradigm. To support my argument, I use the geopolitical divisions 'East/West' and 'North/South' in order to trace the Nicaraguan poet's concerns and thoughts regarding Europe and the United States. In other words, I examine from where Darío thinks and how his positions align with or deviate from coloniality and de-coloniality.

KEYWORDS: Rubén Darío, Coloniality of Power, Coloniality of Knowledge, De-coloniality, Geopolitics, Divided Consciousness

List, Jared.

"Geopolítica, (de)colonialidad e identidad: la conciencia dividida de Rubén Darío".

Kamchatka. Revista de análisis cultural 9 (Julio 2017): 47-64.

DOI: 10.7203/KAM.9.9552 ISSN: 2340-1869

Y en su visión de la España contemporánea Darío es precisamente atractivo por contradictorio, y porque, además, la realidad lo contradice, a su vez, muchas veces. En su selva plena de armonía los ruidos del mundo no siempre entraban tal como eran.

SERGIO RAMÍREZ¹

En este ensayo examino una serie de crónicas, ensayos y artículos periodísticos de Rubén Darío publicados en *Crónica política*, *Escritos dispersos de Rubén Darío* y *Escritos inéditos*. Mi propósito es mostrar que, a pesar de que muchos críticos arguyen que Darío es un pensador eurocéntrico, tal conclusión no lo representa completamente. Sus crónicas, ensayos y artículos periodísticos muestran un pensador más matizado, uno cuya posicionalidad se desorienta, especialmente frente al capitalismo imperial del Norte y la marginalización del Este —i.e. Europa. Los textos de Darío revelan un sujeto con una conciencia fracturada o dividida que, por un lado, reproduce el eurocentrismo y, por el otro, lo cuestiona. Para mí, está claro que a partir de 1898, hasta su muerte en 1916, hay una politización fuerte del trabajo de Darío. Su política refleja la inestabilidad geopolítica del hemisferio occidental tal como se revelaba en la guerra hispano-estadounidense, en la transformación económica de América Latina basada en el sistema capitalista y en sus propias experiencias en París. Durante este período de su vida, sus opiniones vacilantes (y a menudo contradictorias) sobre la modernidad, la raza, el capitalismo, Europa y los Estados Unidos son palpables en sus escritos. Tal vez la mejor manera de caracterizar este período de la vida de Darío es su oscilación entre una posicionalidad eurocéntrica (colonial) y una no-eurocéntrica (de-colonial). Usando el postulado de Aníbal Quijano sobre la colonialidad del poder y la colonialidad del saber para este ensayo podemos llegar a entender que Darío no era simplemente un sujeto eurocéntrico, sino un sujeto con una conciencia dividida y conflictiva, una conciencia que reflejaba la inestabilidad geopolítica y ontológica a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX en América Latina, Europa y los Estados Unidos.

La metáfora de W. E. B. Du Bois de la ‘doble conciencia’ es una buena manera poética de metaforizar una posicionalidad ambigua y afligida con tal de que, para Darío, la ‘doble conciencia’ gire, no alrededor de la raza, sino del eje geopolítico de conocimiento. Su lucha no resultaba tanto de una clasificación fenotípica, sino de una jerarquización de conocimiento. A través de la producción literaria, el modernismo latinoamericano rompió las anteriores relaciones coloniales del conocimiento que aún perduraban en las políticamente libres naciones latinoamericanas. La popularidad de Darío como autor y poeta en Europa fortalecía un flujo bidireccional de conocimiento a través del Atlántico. Sin embargo, esto no significa que Darío no tuviese que enfrentarse con una historia de colonialidad. En sus escritos, vemos cómo él vacila entre paradigmas coloniales y de-coloniales, en otras palabras, entre la afirmación del eurocentrismo y su rechazo —aunque tenemos que notar que, en Darío, existen mucho más ejemplos del eurocentrismo que de su rechazo. En este sentido, utilizamos el concepto ‘doble conciencia’ para describir la interpelación de Darío dentro de

¹ El epígrafe es de *El señor de los tristes, sobre escritores y escritura* de Sergio Ramírez (20).

un marco colonial/de-colonial de conocimiento². Para afirmar nuestro uso del término, encontramos una idea parecida en *Colonialism and Culture: Hispanic Modernism and the Social Imaginary* de Iris M. Zavala. Ella escribe: “La originalidad de Darío consistía en proyectar y observar la subjetividad moderna como auto-conciencia siempre perseguida por la otredad” (68)³.

Mi pregunta ahora es cómo encajar la ‘doble conciencia’ de Darío con la colonialidad del poder y la colonialidad del saber de Quijano. ¿Dónde o cómo caben el eurocentrismo, la clasificación social y el capitalismo global en la producción literaria dariana?, ¿podemos argumentar que Darío estaba situado dentro de un marco de-colonial; o nos lleva la investigación hacia la percepción común de que Darío era eurocéntrico en su modo de pensar? Mi propuesta es que la mejor manera de describir a Darío es como un sujeto colonial que, a lo largo de su carrera, revelaba preocupaciones de-coloniales; por tanto, un sujeto con una conciencia dividida. Sin duda, Darío se preocupaba profundamente por la geopolítica y el pensamiento. Su prosa refleja esta relación.

Para mostrar estas preocupaciones, podemos clasificar los ensayos, crónicas y artículos periodísticos darianos según sus divisiones geopolíticas. Estas relaciones geopolíticas son: una división geopolítica entre América Latina y los Estados Unidos y un eje geopolítico entre Europa y América Latina, en particular, entre España, Francia y América Latina. En las siguientes secciones desarrollaré estas divisiones geopolíticas y mostraré cómo revelan un escritor con una conciencia conflictiva, un hombre que parece lidiar con su propia identidad dentro y fuera de la colonialidad.

NORTE/SUR/ESTE/OESTE: LA “UNIÓN LATINA,” CONTRAPESO AL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE

El más fuerte sentimiento anti-imperialista y anti-colonial de Darío se expresa en sus obras que abordan los Estados Unidos. Podemos decir que sus obras más políticas son las que enfrentan las amenazas imperialistas estadounidenses. La división geopolítica entre el Norte y el Sur en el hemisferio occidental es severa. Como centroamericano, Darío fue expuesto a las políticas intervencionistas estadounidenses a temprana edad. El interés estadounidense en Centroamérica era el de la construcción de un canal transoceánico entre el Pacífico y el Atlántico. Hoy sabemos que el canal está en Panamá, pero antes de su construcción allí, los Estados Unidos tenía pensado hacerlo por Nicaragua.

Una de las crónicas de Darío detalla este proceso al cual se opone vehementemente porque lo considera perjudicial al futuro de la región, tal como afirma en su crónica “El canal de Nicaragua.” Él entiende la presencia del canal como beneficiosa para el desarrollo de Centroamérica y escribe: “Claro está que asunto de tanta importancia debe interesar a todos los Gobiernos de Centro-América,

² En *The Souls of Black Folk*, Du Bois define el concepto de ‘doble conciencia’ así: “Es una sensación pelicular, esta doble conciencia, este sentido de mirarse siempre a sí mismo a través de los ojos de otros, de medirse el alma por la cinta de un mundo que observa con desprecio y pena entretenido. Se siente su doblez, –un americano, un negro; dos almas, dos pensamientos, dos fuerzas no reconciliables; dos ideales en disputa en un cuerpo negro, cuya fuerza terca solamente lo mantiene de ser despedazado” (7; mi traducción).

³ Todas las citas originalmente publicadas en inglés son mis traducciones.

pues la apertura de la vía interoceánica de Istmo traerá consigo un incalculable adelantamiento para las cinco Repúblicas” (Darío *Crónica política* 39). Le complace a Darío escuchar el deseo del presidente estadounidense Benjamín Harrison de realizar el proyecto. Incluso, Darío llega a decir que tiene confianza en que la construcción sucederá puesto que “[e]l hombre americano, emprendedor de suyo, tiene en sí el esfuerzo y la virtud del trabajo y el poder del oro para llevar a término las obras que proyecta y comienza” (Darío, 1924: 40). Mas, aún si la representación del vecino norteño de América Latina es exactamente ésa, un vecino —un país cuya presencia es bienvenida y beneficiosa; y aún si el impulso capitalista de los Estados Unidos es positivo, en líneas generales, esta crónica permanece del otro lado del espectro cuando se habla de la opinión de Darío sobre los Estados Unidos.

Lo que preocupa a Darío es que el Norte colonice cultural, lingüística y hasta geográficamente a América Latina. Esta preocupación se repite a lo largo de los escritos. Una crónica publicada en 1898, “El triunfo de Calibán” tal vez sea su obra más abiertamente geopolítica anti-imperialista. Él escribe la crónica poco tiempo después de un evento patrocinado por el *Club español* en el teatro *La Victoria* en Buenos Aires donde el futuro presidente italiano Roque Saenz Peña, el escritor francés-argentino Paul Groussac y el italiano-argentino José Tarnassi dieron discursos que protestaban la agresión estadounidense en la guerra hispano-estadounidense (Jáuregui, 1998: 442-443). Los discursos parecen dar ímpetu a Darío en su propia opinión sobre los Estados Unidos, y dentro de las primeras dos frases del ensayo, leemos alto y claro su opinión. “No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los Bárbaros” (Darío, 1938:160). A través de estas dos frases, él fija su posición, separando América Latina de los Estados Unidos. En su crítica de los Estados Unidos, podemos trazar varias razones por su desdén. Para él, los Estados Unidos es albergue de (a) una cultura materialista y consumista gobernada por ambición capitalista, (b) una sociedad espiritualmente vacía que ignora y marginaliza a sus propios autores y poetas y (c) un gobierno cuyas políticas promueven el imperialismo cultural, lingüístico y económico (i.e. colonización). En su crítica a los Estados Unidos, dos aspectos nos llaman la atención. El primero es que, como Martí, Darío apoya y propone la unificación de América Latina y la nombra “Unión Latina” (Darío, 1938: 161). El segundo aspecto notable es que, a diferencia de Martí, la “Unión Latina” dariana incluye las naciones con raíces latinas: España, Francia e Italia. Desarrollo esos dos aspectos abajo, al discutir las críticas darianas a los “cíclopes” del norte.

Los resultados de la modernización norteamericana le preocupan a Darío porque lo que está en juego es el futuro. El materialismo y consumismo estadounidenses permiten a Darío exigir una “Unión Latina” para resistir al monstruo creciente del norte. En su crítica, él intenta representar a los estadounidenses como bárbaros.

Parecíame sentir la opresión de una montaña, sentía respirar en un país de cíclopes, comedores de carne cruda, herreros bestiales, habitantes de casas de mastodontes. Colorados, pesados, groseros, van por sus calles empujándose y rozándose animalmente, a la

caza del *dollar*. El ideal de esos talibanes está circunscrito a la bolsa y a la fábrica. (Darío, 1938: 160)

Aquí, Darío sitúa el materialismo en el marco de la colonialidad. Por eso, quiero decir que él usa dualidades eurocéntricas para establecer un juicio de valor sobre la cultura estadounidense. Él equipara los valores materialistas y capitalistas con la barbarie. Dentro de la telaraña de la colonialidad, recordemos que la dualidad ‘civilizado/bárbaro (primitivo)’ fue una de las herramientas para subordinar a los no-europeos a los europeos (Quijano, 2000: 222). Darío usa esta dualidad para encadenar los siguientes tres términos: bárbaro—capitalista—Estados Unidos. El resultado es la construcción de la diferencia que separa América Latina de los Estados Unidos, o el Sur del Norte. Aun así, el poder que los Estados Unidos ejerce alrededor del mundo y la arrogancia que lo acompaña perturban a Darío. Él los acusa de tener un ojo imperial. “Nos miran, desde la torre de sus hombros, a los que no nos ingurgitamos de bifés y no decimos *all right*, como a seres inferiores” (Darío, 1938: 160). ¿Podemos decir que esto es un ejemplo de doble conciencia? En esta instancia, él está describiendo al otro desde la perspectiva de su propia subjetividad y de las subjetividades vinculadas geográficamente con América Latina. Él tiene su propia auto-imagen pero reconoce la auto-imagen del otro construida por sí mismo.

Darío continúa su crítica de los Estados Unidos, diciendo que es una cultura espiritualmente vacía, consumida por la lógica del capitalismo. No obstante, tenemos que notar que, para Darío, todos los aspectos de la cultura estadounidense no son perjudiciales. Como algunas de sus obras poéticas muestran, él admiraba a Walt Whitman, Ralph Waldo Emerson, Mark Twain y Edgar Allan Poe. En particular, él apreciaba las obras de Poe y lo incluye en su libro *Los raros*, incluso escribe el prólogo de la traducción española de “El cuervo”⁴. Así que cuando Darío critica a los Estados Unidos, se asegura de excluir a estos autores norteamericanos de su denigración.

Enemigos de toda idealidad, son en su progreso apoplético, perpetuos espejos de aumento; pero Sir Emerson bien calificado está como luna de Carlyle; su Whitman con sus versículos a hacha, es un profeta demócrata, al uso del Tío Sam; y su Poe, su gran Poe, pobre cisne borracho de pena y de alcohol, fue el mártir de su sueño en un país en donde jamás será comprendido. (Darío, 1938: 160).

Para Darío, estos autores tienen algo en común con él. Utilizan lo poético como contra-narrativa a las narrativas dominantes del materialismo y capitalismo. Veamos por ejemplo, lo que Darío dice sobre Poe. Le llama un cisne borracho de dolor y alcohol y hasta mártir. Recordemos que el cisne es el símbolo modernista común de la belleza. Aún más, Poe es un cisne marginado en un país cuyos habitantes son interpelados por una lógica capitalista en lugar de una lógica poética. Encontramos importante este detalle porque subraya los flujos de saberes y su colonialidad. Hasta dentro de los Estados Unidos, saberes alternativos, incluso la religión, son subordinados a un saber constituido por el capitalismo, al consumo y al materialismo. “Tienen templos para todos los dioses y no creen en ninguno” (Darío, 1938: 160). Para Darío, el capitalismo aplasta cualquier forma de

⁴ Véase el prólogo dariano de la obra de Poe en *Quince prólogos de Rubén Darío*, compilado por José Jirón Terán.

espiritualidad (en los sentidos poético y religioso). Coloniza las mentes norteamericanas, salvo los pocos, aislados poetas escondidos entre las masas.

A pesar de todo, lo que asusta a nuestro poeta es el poder político de los Estados Unidos a escala global. Su apetito territorial insaciable amenaza cualquier forma de autonomía que América Latina quiera tener. La lucha por el territorio en la guerra hispano-estadounidense perturba a nuestro poeta. Aunque las obras de Darío apuntan a su apoyo por la independencia cubana tanto de España como de los Estados Unidos, llegamos a entender que él prefiere la presencia española en la región más que la nación de habla inglesa⁵. Refiriéndose a los Estados Unidos, él escribe: “No, no puedo estar de parte de ellos, no puedo estar por el triunfo de Calibán. Por eso mi alma se llenó de alegría la otra noche, cuando tres hombres representativos de nuestra raza fueron a protestar en una fiesta solemne y simpática, por la agresión del yankee contra la hidalga y hoy agobiada España” (Darío, 1938: 161). El plan de Darío para combatir esta “agresión *Yankee*” es unir los países de descendencia latina: las naciones de América Latina, España, Francia e Italia. El evento en el teatro *La Victoria* plasma el plan dariano. En la crónica, enfatiza que Groussac y Tarnassi hablan a favor de Francia e Italia, respectivamente. De este modo, Darío concluye que “[d]e tal manera la raza nuestra debe unirse, como se une en alma y corazón, en instantes atribulados; somos la raza sentimental, pero hemos sido dueños de la fuerza” (Darío, 1938: 162). Tal unión contrarresta lo que Darío percibe como una alianza entre Inglaterra y los Estados Unidos.

No obstante, no podemos ignorar la perspectiva eurocéntrica de Darío en este ejemplo. La crónica dariana representa América Latina como una extensión de Europa, en particular, de España, Francia e Italia. Lo indígena es ignorado y enterrado bajo la propuesta alianza geopolítica de Darío. Para argumentar a favor de tal alianza, Darío implica una cierta homogeneidad cultural, política, ideológica, lingüística, económica y religiosa entre América Latina y Europa. Por consiguiente, la colonialidad del poder y la colonialidad del saber emergen en el texto de Darío en la forma de eurocentrismo. Darío representa América Latina como extensión de su antiguo colonizador para proponer su “Unión Latina” –una coalición geopolítica entre las tres naciones europeas. Cuando vemos el título de la crónica, notamos la semejanza con la obra de José Enrique Rodó, *Ariel*. Como la obra dariana, Rodó alinea geopolíticamente América Latina con Europa⁶. Ambos autores coinciden en su conclusión que América Latina está en mejores circunstancias como Ariel que como Calibán. Darío escribe: “Miranda preferirá siempre a Ariel; Miranda es la gracia del espíritu; y todas las

⁵ En “El triunfo de Calibán,” Darío explica que ha “sido partidario de Cuba libre” (*Escritos inéditos* 162). Sergio Ramírez también nota el apoyo de Darío de la independencia cubana en *El señor de los tristes*.

⁶ Rodó usa el término nordomanía para referirse a los que querían que América Latina emulara a los Estados Unidos. Véase *Ariel* de Rodó para el argumento completo.

montañas de piedras, de hierros, de oros y de tocinos, no bastarán para que mi alma latina se prostituya a Calibán” (Darío, 1938: 162)⁷. Los Estados Unidos nunca comprarán a Darío.

ESTE/OESTE: LA RELACIÓN TENUE DE DARÍO CON EUROPA

Hasta este punto, he hablado sobre las dualidades que Darío emplea para establecer diferencias, pero ¿cómo entendemos la construcción de diferencia de Darío? Si la diferencia es empleada para rechazar el imperialismo o el colonialismo, es colonial esta diferencia? Y qué sucede cuando la diferencia es construida entre dos poderes imperiales —los Estados Unidos y España— donde ambos países están luchando por el mismo territorio, Cuba? Walter Mignolo, demarca dos tipos de diferencia en su libro *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*: diferencia imperial y diferencia colonial. Ambas formas de diferencia se originan de lo que Carl Schmitt llama “pensamiento global lineal.” Por “pensamiento global lineal” Schmitt refiere a la suposición de que Europa tiene derecho de conquistar el resto del mundo y, por ende, su intención imperial de dividir los territorios entre las naciones europeas (Schmitt, 2003: 87-90). Para Quijano, el pensamiento global lineal sería un pensamiento eurocéntrico. Mignolo nos dice que el pensamiento global lineal emergió durante el periodo moderno/colonial como resultado de la necesidad europea de un método para jerarquizar y clasificar territorios, poblaciones y saberes.

Para asegurarnos de lo que Schmitt y Mignolo quieren decir por el pensamiento global lineal, tomemos un ejemplo que Mignolo nos da. En el siglo XVI, el Papa Alejandro VI dividió longitudinalmente el mundo para resolver una disputa entre los españoles y los portugueses. El acuerdo entre los dos imperios llegó a ser conocido como el Tratado de Tordesillas. Lo que vemos en este ejemplo es que los dos imperios europeos reclaman el mundo como propio. El Papa, también dentro de un marco de pensamiento global lineal, propone el acuerdo. Aunque, a primera vista, el acuerdo sólo parece dirigirse a una disputa territorial, bien analizada la decisión del Papa también afecta al flujo de saberes. Regiones particulares experimentarían la colonización española mientras otras, la colonización portuguesa. Por eso, las diferentes regiones colonizadas se exponen a parecidos pero distintos paradigmas culturales, políticos, religiosos, económicos e ideológicos. Es decir, el pensamiento global lineal involucra la intersección entre geografías y saberes. Tal pensamiento “mapeó no sólo la tierra y las aguas del planeta sino también las mentes” (Mignolo, 79). Mapear mentes incluía la construcción de la diferencia imperial y colonial.

⁷ Para Carlos Jáuregui en su ensayo “Calibán, ícono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío,” Miranda representa una figura virginal/maternal que “extiende sus brazos al idealismo ‘latino’” (444). El artículo de Jáuregui también repasa y analiza extensivamente la crónica de Darío y su uso de Calibán. Jáuregui arguye que “El triunfo de Calibán” representa la crisis finisecular en América Latina puesto que la región se enfrentaba con las incertidumbres de la modernidad, el imperialismo y la identidad latinoamericana. Además de Jáuregui, Sergio Ramírez y Iris M. Zavala analizan el discurso dariano en “El triunfo de Calibán.” Véase *El señor de los tristes* de Ramírez y *El rapto de América y el sítoma de la modernidad* de Zavala.

La diferencia imperial es diferencia que existe dentro de los imperios o naciones dominantes o, como Quijano la llamaría, dentro de la colonialidad del poder. El conflicto entre España y Portugal representa este tipo de diferencia. Según Mignolo, la diferencia imperial se estableció en Europa en el siglo XVI. Otra vez, veámos el ejemplo de España y Portugal. Ambas establecieron las condiciones en las que podían subyugar todas las formas de saberes y epistemologías. Esta idea no es nueva. Otros estudiosos como Quijano y Santiago Castro-Gómez han examinado la relación entre el eurocentrismo, la epistemología y la jerarquía. Por ejemplo, como aprendemos en la obra de Mignolo, Castro-Gómez usa el término “punto cero” para mostrar la organización lineal y jerárquica de epistemologías diferentes. Por “punto cero” se entiende la jerarquización y la clasificación de epistemologías que privilegian una sobre las demás. En su *La hybris del punto cero*, Castro-Gómez escribe que “el punto cero es el del comienzo epistemológico absoluto, pero también el del control económico y social sobre el mundo. Ubicarse en el punto cero equivale a tener el poder de instituir, de representar, de construir una visión sobre el mundo social y natural reconocida como legítima y avalada por el Estado” (2005: 25). Así, Mignolo usa el concepto de Castro-Gómez para explicar el nacimiento de la diferencia imperial y colonial. “El punto cero es el sitio de observación del cual las diferencias epistémicas coloniales y las diferencias epistémicas imperiales se mapean” (2011: 80). El otro tipo de diferencia, diferencia colonial, también resulta del pensamiento global lineal. La diferencia colonial se refiere a los métodos usados para establecer diferencia entre los europeos y los sujetos colonizados. La clasificación y jerarquización racial eran algunos de los métodos fundamentales para establecer la diferencia colonial y reforzar el pensamiento global lineal (2011: 86-90). Podemos decir que la diferencia colonial depende de la clasificación social a través de la raza y la razón instrumental para subyugar los sujetos no-europeos. En este momento, teniendo en cuenta ambas diferencias imperial y colonial, volvamos al ensayo dariano “El triunfo de Calibán” para examinar la manera en la cual él presenta la diferencia (y la unidad) entre Europa y América Latina.

Para Darío, la historia de América Latina empieza en el otro lado del Atlántico, y en sus obras, el reconocimiento de (y hasta la lealtad a) España emerge; aunque Darío tiene cuidado de demarcar hasta qué grado afirma su lealtad a España. Por ejemplo, él apoya España en la guerra hispano-americana. “[S]oy amigo de España en el instante en que la miro agredida por un enemigo brutal, que lleva como enseña la violencia, la fuerza y la injusticia” (Darío, 1938: 162). Para Darío, España no se parece en nada a los Estados Unidos. España no es “el fanático curial, ni el pedantón, ni el dómine infeliz, desdeñoso de la América que no conoce” (Darío, 1938: 162).

Su aprecio de España, en su mayor parte, se centra en su producción cultural a lo largo de los siglos. Como él lo expresa, “la España que yo definiendo se llama Hidalguía, Ideal; Nobleza; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián, Velázquez; se llama el Cid, Loyola, Isabel; se llama la Hija de Roma, la Hermana de Francia, la Madre de América” (Darío, 1938: 162). En primer lugar, notamos que la alianza geopolítica de nuestro poeta existe entre Italia, España y Francia —todas compartiendo un rasgo lingüístico común. No sólo repite Darío su propuesta de la “Unión Latina” aquí, sigue una lógica eurocéntrica por nombrar a España la madre de América Latina, lo cual implica una distorsión

temporal entre las historias de América Latina y España y niega las historias y epistemes indígenas⁸. Más bien, es preciso enfatizar que Darío considera España como la hija de Roma. Debido a tal clasificación de las naciones dentro de una red familiar, vemos un flujo de saber y poder de Roma—España—América Latina. Este flujo de conocimiento que empieza en Roma es lo que Enrique Dussel subraya en su lectura de la perspectiva eurocéntrica de la historia de Hegel, o como Mignolo y Castro-Gómez dirían, Europa es el “punto cero” para Darío⁹.

Otra vez, encontramos encarcelado a Darío dentro de una matriz de colonialidad. En segundo lugar, notamos el uso de Darío de una dualidad eurocéntrica en su descripción de España. Esta dualidad—‘civilizado/bárbaro’—como parte de la razón instrumental, es un intento de construir la diferencia colonial¹⁰. Si los Estados Unidos está lleno de bárbaros, Cíclopes y Calibanes, España es lo opuesto, lleno de hidalgos y nobleza, un ejemplo aparentemente perfecto de diferencia colonial. No obstante, nuestro ejemplo de diferencia colonial es más complicado de lo que parece. Primero, tenemos que considerar el lugar de enunciación. La enunciación no se emite ni desde España, ni Europa, de hecho; emerge de América Latina. Segundo, tenemos que recordar que la reafirmación de Darío o la exaltación de Europa no es ni menospreciar ni subordinar América Latina, sino criticar la dominancia y hegemonía estadounidense. Por consiguiente, Darío usa la diferencia colonial como intento de subordinar a los Estados Unidos. En los siglos XV, XVI y XVII, Europa usaba la diferencia colonial para distinguir entre los europeos y los no-europeos, o entre el eje geopolítico, ‘Este/Oeste.’ En el caso de Darío, podemos ver otra división que cambia la antigua relación entre el Este, el Oeste y la diferencia colonial: una división geopolítica ‘Norte/Sur’. Darío usa la diferencia colonial para alinear América Latina con Europa (el Oeste) para combatir los Estados Unidos (el Norte), por ende, la “Unión Latina” dariana. Para Darío aquí, el lugar de la colonialidad emana de los Estados Unidos, no de Europa. El uso de la dualidad ‘civilizado/bárbaro’ representa de una forma positiva la nación española mientras los Estados Unidos se representa de una forma negativa. Tal vez la mejor manera de entender este ejemplo es usar el adagio “combatir el fuego con fuego”. Darío usa la diferencia colonial para luchar contra la diferencia colonial o, dicho de otra manera, él utiliza la colonialidad para luchar contra la colonialidad. La única diferencia es la inversión de la relación entre los términos. Tan paradójica como sea, su estrategia defensiva contra los Estados Unidos requiere una vuelta a su madre y abuela, España y Roma, respectivamente. exploremos un poquito más la opinión de Darío sobre Europa.

⁸ J. F. Normand en su ensayo “Las ideas políticas en Rubén Darío” menciona una de las obras poéticas de Darío en que Darío se refiere a sí mismo como hijo de América y nieto de España. Según Normand, tal afirmación opta por una alianza racial-política basada en la raza latina en lugar de una geopolítica y continental (438).

⁹ Véase “Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad” de Enrique Dussel para su análisis del entendimiento de Hegel de la historia, el arte, la religión y la filosofía. Su argumento es que Hegel es eurocéntrico en su modo de pensar.

¹⁰ Erick Blandón escribe en su ensayo “Presencia de Rubén Darío en los discursos de mestizaje” que las dualidades de Sarmiento ‘civilización/barbarie’ influían en Darío, como observado a través de las referencias abundantes a la dicotomía a lo largo de sus ensayos, crónicas, cartas y poesía.

Darío aprecia España y comparte el mismo sentimiento por muchos autores de la *Generación del 98*. Como hemos visto, él celebra la tradición literaria española y entiende América Latina como la progenie de España. Aún así, el estado actual de España durante la vida de Darío le preocupaba. En las crónicas “El crepúsculo de España” y “España de afuera,” Darío enumera algunos de los males de España y defiende la nación en medio de representaciones negativas de ella. El objetivo de Darío en “El crepúsculo de España” es declarar su solidaridad con España sobre los Estados Unidos y reclamar la reemergencia de España como nación poderosa, especialmente dado su disgusto con el nuevo superpoder emergente. “Mis simpatías han estado parte de esa ilustre monarquía empobrecida y caída; mis antipatías, de parte de esa democracia rubicunda, que abusa de su cuerpo apoplético y de su ciclópeo apetito” (Darío, 1968: 163). Otra vez, notamos la alianza geopolítica. Sin embargo, Darío enfatiza que todos los escritores latinoamericanos no comparten el mismo sentimiento de España. Escribe que algunos menosprecian el país por su vejez e inutilidad, pero no lo menosprecia, especialmente cuando mira “al yankee despedazándola” (Darío, 1968: 163). Aún más, el debilitamiento de España es el ímpetu de la crónica dariana. Anima a España a encontrar “una vida nueva” y recomienda un proceso de reconstrucción nacional, una reconstrucción edificada “sobre las viejas piedras del edificio caído” (Darío, 1968: 163). Existe un sentido de optimismo en el tono de la crónica, pero cuando leemos “España de afuera,” ese tono se vuelve más oscuro. El futuro de España es desalentador.

Según Darío, España ha sido estereotipada como una nación subdesarrollada que no quiere modernizarse. Arguye que Francia es la culpable de tal caracterización. Escribe en el párrafo introductorio que Francia ha tenido éxito en transmitir una imagen de España en la que el país parece “invariable” e “incambiable” (Darío, 1968: 163). Perturbado por este estereotipo, nuestro poeta hace un esfuerzo para argumentar a favor de España y sus logros intelectuales. Encuentra injustificadas y falsas las afirmaciones de Francia, como si España hubiera sido víctima de una campaña de desprestigio. Francia ha difundido una imagen anticuada de España, vinculando la imagen de España con la de la Inquisición, la mendicidad, el torero, y el flamenco, según nuestro autor. Como resultado, la producción cultural española ha sufrido. Darío escribe que “el castellano y su literatura no cuentan, puede decirse, en el movimiento intelectual del mundo” (Darío, 1968: 165). Aunque la marginalización de España lo perturba, parece que Darío está más preocupado por las consecuencias geopolíticas de la relegación de España en Europa. Las preocupaciones de Darío son evidentes en su recuento de la presentación del doctor Luis H. Debayle en un congreso internacional de medicina en Budapest en 1909. Viniendo de Centroamérica, Debayle arguye que el idioma español tiene que ser incorporado junto con el inglés, francés y alemán como idiomas oficiales. No sólo 21 naciones hablan español como la lengua dominante, el español “reúne condiciones excelentes para ser idioma internacional: es musical en su expresión y fácil en su aprendizaje” (citado en Darío, 1968: 165). Debayle continúa argumentando que, incluso, el español facilita el aprendizaje del latín —un idioma importante en la medicina— puesto que aquél es derivado de éste. El argumento de Debayle subraya los flujos de saberes articulados alrededor de un común

denominador lingüístico. Por eso, a pesar de la afinidad de Darío con España, es consciente de que la marginalización del país en Europa no es positiva para América Latina.

La defensa dariana y su fama en Europa tal vez salvaran a España de la relegación cultural absoluta. Esto es lo que María A. Salgado argumenta en su ensayo “Rubén Darío y la Generación del 98: Personas, personajes y máscaras del fin de siglo español.” Salgado postula que el modernismo se caracteriza por su egocentrismo, principalmente su énfasis en el poeta/autor y su cultivo de esa subjetividad. Anota como ejemplo las biografías y autobiografías numerosas que se publicaban durante el periodo. Podríamos decir que el proyecto dariano de *Los raros* es un ejemplo claro de este egocentrismo. Parte del proyecto de Darío era elevar el estatus de escritores latinoamericanos, norteamericanos y europeos¹¹. No obstante, Salgado mantiene que la fama de Generación del 98 es el fruto del trabajo de Darío. Argumenta que “es precisamente por privar la visión dariana por lo que se puede concluir que fue Darío quien determinó en gran parte tanto la imagen que de los hombres de la Generación tuvieron sus contemporáneos como la que aún tenemos sus lectores actuales” (Salgado, 1999: 726).

El argumento de Salgado tiene que ver con nuestra lectura de Darío y la colonialidad del poder y la colonialidad del saber porque vemos una inversión geopolítica de producción cultural. Por un lado, las biografías darianas de los escritores de la Generación del 98 y su interés en España sirven como capital simbólico que promueve el estatus de la producción cultural española. Es decir, España se beneficia del prestigio literario de Darío alrededor del mundo. Tal relación entre Europa y América Latina se opone a las relaciones tradicionales de producción cultural y poder. Es la fama latinoamericana (i.e. Darío) la que aumenta la de España (i.e. los escritores de la Generación del 98). Sin embargo, por otro lado, el proyecto de Darío, al mismo tiempo, mantiene la antigua relación entre España y América Latina. La colonización de América Latina y su explotación se traducían en riquezas y poder global para España. Por lo mismo, América Latina acude a socorrer la reputación de España en Europa y el mundo. Por ende, aunque Darío no está subordinado a los escritores de la Generación del 98, el flujo de capital –como recursos primarios o como capital cultural– desde América Latina hasta España no cambia. Aun así, el objetivo de Darío de promover las obras de la Generación del 98, tal vez hubiera sido de interés para América Latina. La exclusión de la producción cultural y científica española establecería barreras que obstruirían el flujo y la producción de saberes latinoamericanos, dado el idioma compartido.

La presencia latinoamericana en Francia también es tema de varias crónicas darianas. Una de éstas es “Las letras hispanoamericanas en París” publicada primero en 1901, como una serie de crónicas periodísticas y después publicadas como capítulo en *La caravana pasa* de Darío¹². El texto revela a un Darío preocupado por la reputación y presencia literaria y cultural latinoamericana en

¹¹ Darío publicó *Los raros* en 1896. La obra consiste en 20 retratos literarios de intelectuales de América del Norte, Europa y América Latina. No obstante, es importante notar que la mayoría de los intelectuales incluidos en el libro son europeos. Sólo incluye a un escritor latinoamericano, José Martí de Cuba. El título *Los raros* se refiere al individuo raro que, en la opinión de Darío, posee un don de pensamiento intelectual, filosófico y literario.

¹² Günther Schmigalles nos da las fechas de publicación en las notas del texto en “Las letras hispanoamericanas en París.”

Europa. Lo que nos importa en nuestro análisis de la (de)colonialidad en los textos darianos es que esta crónica empieza a dar cuenta del carácter de-colonial de nuestro poeta. Ya hemos visto en muchos casos cómo Darío es cualquier cosa menos de-colonial. Alaba Europa, piensa que es la progenitora de América Latina e, incluso, quiere reunir América Latina con su antiguo colonizador para contrarrestar el imperialismo estadounidense. Es más, el flujo de saber uni-direccional de Europa a América Latina constituye una fuente de ansiedad para Darío. En “Las letras hispanoamericanas en París,” Darío critica la inhabilidad francesa (o falta de deseo) para distinguir entre América Latina y España. Para los franceses, “todo lo hispanoamericano se confunde con lo netamente español” (Darío, 2004: 7). Tal vez más asombrosa para nuestro poeta es la marginalización de la literatura latinoamericana en Francia. Darío argumenta que nadie en Francia conoce la literatura de su continente y nos hace pensar que la ignorancia no es debido a la falta de presencia latinoamericana en Francia, sino al egocentrismo francés (o el eurocentrismo). Porque, como nuestro poeta explica, “Y es digno de notar que gran parte de la *élite* de las letras de nuestras repúblicas vive hoy en París” (Darío, 2004: 7).

Lo que Darío destaca en este ejemplo es el eurocentrismo. Su crítica es de la noción de superioridad francesa y la relegación de toda la demás producción de pensamiento. Parte del proyecto literario de Darío es nombrar y detallar el pensamiento latinoamericano. Por ejemplo, su objetivo en “Las letras hispanoamericanas en París” es nombrar a los autores latinoamericanos que están o han estado desarrollando o perfeccionando su destreza. Las obras darianas que subrayan a los escritores latinoamericanos desafían el eurocentrismo, y nuestro autor lo sabe porque, como él dice, cuando los autores no-franceses perfeccionan demasiado bien su destreza, Francia empieza a desacreditarlos. “Cuando ese artista, ese escritor ó ese sabio, instalado en París, se convierte en un rival, cuando su producción llega á hacer competencia á la producción propia, se le atacará, se le demolerá, ó se le desdeñará” (Darío, 2004: 5). Entonces, ¿cuál es la solución para Darío y de qué manera es él de-colonial?

Antes de continuar con Darío, primero, necesitamos una definición de la de-colonialidad. Si la colonialidad del poder y la colonialidad del saber se componen del eurocentrismo, la clasificación social racista y el capitalismo, la de-colonialidad sería, por ende, el desenredo y la superación de esos elementos. Nelson Maldonado Torres da una definición clara del término en su ensayo “On the Coloniality of Being: Contributions to the Development of a Concept”. Por de-colonialidad, él entiende “la confrontación con las jerarquías raciales, sexuales y de género que fueron establecidas o fortalecidas por la modernidad europea mientras colonizaba y esclavizaba poblaciones alrededor del planeta. En pocas palabras, con la decolonización estoy pensando de las oposiciones a la colonialidad del poder, saber y ser...” (Maldonado Torres, 2007: 261).

Los objetivos de-coloniales de Darío toman la forma de degradación del eurocentrismo. En su crónica “La producción intelectual latinoamericana: autores y editores” Darío usa un folleto recién

publicado por el señor Alcover, el director del archivo nacional en Habana¹³. El folleto es una defensa de los autores latinoamericanos y sus intereses. Darío usa la opinión del señor Alcover para compartirla como propia. Para Darío, la producción literaria latinoamericana estaría en mejores circunstancias si autores, editores y naciones pudieran superar varios obstáculos. Estos impedimentos incluyen el alto coste asociado con la publicación de un libro, la falta de editores y libros y el deseo de validación europea. Veamos el ejemplo de Argentina: “Los autores argentinos de cierta autoridad no envían sus libros al resto del continente, sino con señaladísimas excepciones, pues no les interesa sin el juicio de los criterios europeos” (Darío, 1968: 345). Darío quiere reenfocar la mirada intelectual en América Latina. En otras palabras, la producción intelectual tiene que separarse de la mirada eurocéntrica que sigue relegando a autores latinoamericanos. De esta manera, la idea es desvincularse de la dependencia de Europa de modelos culturales. No obstante, al hacerlo, Darío todavía se preocupa por la reputación de América Latina en el contexto global y neocolonial.

INTERROGACIONES DE-COLONIALES DE DARÍO: DEMOCRACIA, CAPITALISMO, NACIONALISMO

A pesar de que hemos visto muchos ejemplos que muestran a Darío como sujeto eurocéntrico, encontramos otros donde él rechaza de forma abierta la colonialidad del poder: “¿Por qué?” y “La locura de la guerra.” En estas crónicas, Darío critica el capitalismo, la explotación y las identidades nacionales. Su crónica “¿Por qué?” es tal vez su condena más fuerte de las consecuencias sociales de la modernidad y la economía-mundo¹⁴. Nuestro autor se preocupa por la creciente estratificación social entre las clases alta y baja y él culpa a la clase alta de la desigualdad. Sostiene que

Los bandidos están posesionados de los Bancos y de los almacenes. Los talleres son el martirio de la honradez; no se pagan los salarios que se les antoja a los magnates, y, mientras el infeliz logra comer su pan duro, en los palacios y casas ricas los dichosos se atracan de trufas y faisanes. Cada carruaje que pasa por las calles va apretando bajo sus ruedas el corazón del pobre. (Darío *Crónica política* 127)

Para Darío, la creciente estratificación social y la injusticia social es resultado del capitalismo. “Nada vale ya sino el oro miserable” (Darío *Crónica política* 125). En otras palabras, el capitalismo establece e impulsa relaciones sociales y producción cultural. Hemos visto esta queja particular antes en “El rey burgués,” pero en este caso, su crítica es más fuerte. Arguye que la búsqueda de riquezas de la clase alta ha destruido cualquier noción de democracia. “¿No se llama democracia a esa quisicosa política que cantan los poetas y alaban los oradores? Pues maldita sea esa democracia. Eso no es democracia, sino baldón y ruina. El infeliz sufre la lluvia de plagas; el rico goza” (Darío, 1924: 126). Dicho de otra forma, la jerarquización social que se basa en la acumulación de capital impide un sistema político que se estructure alrededor del *demos*. Aquí, el argumento de Darío expande nuestra discusión sobre la colonialidad para incluir lo político, y en este ejemplo, la democracia.

¹³ Véase el análisis de Ángel Rama de “La producción intelectual latinoamericana: autores y editores” de Darío en *Rubén Darío y el modernismo*.

¹⁴ Véase *El rapto de América y el síntoma de la modernidad* de Iris M. Zavala para su análisis de “¿Por qué?”

En su artículo “Transmodernity, border thinking, and global coloniality: Decolonizing political economy and postcolonial studies”, Ramón Grosfoguel discute la manera en que la colonialidad del poder y la colonialidad del saber regulan y manipulan formas de democracia. Para Grosfoguel, la democracia no puede existir por completo cuando el mundo se edifica sobre la colonialidad. La clasificación social y el eurocentrismo establecen una jerarquía socio-política donde algunos ciudadanos disfrutan de más derechos y privilegios que otros. Una de las preocupaciones mayores de Grosfoguel respecto a la democracia es la propagación occidental de la democracia liberal. Según él, “la forma liberal de democracia es la única aceptada y legitimada. Formas de alteridad democrática son rechazadas” (Grosfoguel, 2008: 17). Sostiene que las naciones no-occidentales tienen que aceptar la democracia liberal o enfrentar las consecuencias severas. Él caracteriza el siglo XXI hasta este momento como “democratiza o te disparo”, una referencia obvia a la intervención estadounidense en Irak y otros lugares (Grosfoguel, 2008: 17). De todos modos, lo que Grosfoguel sugiere es la decolonización de democracia liberal como la única forma de democracia legítima, y por democracia liberal, Grosfoguel entiende una democracia que es “occidentalizada, racializada y centrada capitalistamente” (Grosfoguel, 2008: 17). La crítica de Darío de la nación es parecida. La disparidad socio-económica existente estorba cualquier forma verdadera de democracia. Aquí encontramos la crítica de-colonial en los escritos de Darío.

En “La locura de la guerra” de Darío, encontramos una crítica de la organización política dominante del mundo. Critica el concepto de nación, manteniendo que “[t]odo contribuye en el aparato de las naciones a engrandecer y atizar el odio humano” (Darío, 1924: 139). Por ‘todo,’ se refiere a los símbolos particulares e intereses presentes en la nación, por ejemplo, intereses monárquicos o elitistas, himnos nacionales y ciudades o pueblos poderosos. Para Darío, estos símbolos engendran un amor a la nación, o como le llama, patria (Darío, 1924: 141). La patria se convierte en una extensión del yo según la opinión de nuestro autor. Darío piensa que cuando nos interpelamos con la nación, nos interponemos con la naturaleza bajo los mismos pretextos. Esto quiere decir que “cielo, aire, tierra, fuentes, yerbas, hombres; todo esto que no atrae y nos retiene, después se convierte en un símbolo; esa es la patria” (Darío, 1924: 141). Tal vínculo le hace conjeturar a Darío que el amor a la patria es el amor al yo. En este sentido, la nación engendra motivos egoístas e individualidad en lugar de la reciprocidad y la solidaridad entre gentes y naciones. En consecuencia, podemos decir que dentro de la colonialidad, la organización política conocida como ‘nación’ se emplea para dividir y ordenar poblaciones alrededor del mundo.

En el mismo ensayo, Grosfoguel arguye contra la nación y el nacionalismo de una forma parecida a la de Darío. Grosfoguel no ve los nacionalismos del tercer mundo como el modo de superar el eurocentrismo. Más bien, el “[n]acionalismo da soluciones eurocéntricas a un problema eurocéntrico global” porque “reproduce un colonialidad del poder interna dentro de cada estado-nación y cosifica el estado-nación como el lugar privilegiado del cambio social” (Grosfoguel, 2008: 16). Sostiene que la organización política a través del estado-nación cae dentro del marco de pensamiento eurocéntrico. Para él, cualquier contestación nacional al eurocentrismo derrota su único propósito porque el concepto de estado-nación es una construcción eurocéntrica situada en la

colonialidad del poder (Grosfoguel, 2008: 16). Aníbal Quijano propone la misma idea en su ensayo “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” cuando escribe:

En Europa el proceso que llevó a la formación de estructuras de poder configuradas como Estado-nación, empezó con la emergencia de algunos pocos núcleos políticos que conquistaron su espacio de dominación y se impusieron sobre los diversos y heterogéneos pueblos e identidades que lo habitaban. De este modo el Estado-nación empezó como un proceso de colonización de algunos pueblos sobre otros que, en este sentido, eran pueblos extranjeros. (2000: 227)

Por consiguiente, el estado-nación es otra manifestación de la colonialidad. No obstante, tenemos que tomar en cuenta que Darío piensa que la idea de la guerra es un fenómeno natural; hasta usa a Darwin para apoyar su argumento. Para Darío, el conflicto y el triunfo entre pueblos y naciones datan de Caín y Abel. “Lo cierto es que la fatalidad humana es un poco darwinista, y uno de los primeros comentarios de la teoría del sabio inglés está inscrito en la quijada de asno del eficaz *strugfolífero* Caín” (Darío, 1924: 137). Nuestro poeta parece caer en la trampa de colonialidad, donde las dualidades son naturalizadas hasta el punto de parecer innatas. “[E]l cainismo es innato en el hombre y demostrativo en la misma naturaleza” (Darío, 1924: 139). Entonces, a pesar de que Darío critica la nación a causa de la violencia que genera, él justifica la violencia usando la teoría de Darwin, lo cual es sin duda otra contradicción. En consecuencia, vemos el reflejo eurocéntrico en el lugar de enunciación de Darío. Su crítica de la nación parece de-colonial, tratando de desenredar la injusticia y violencia; sin embargo, no puede superar totalmente el eurocentrismo porque, para él, “toda vida es un combate, es una fuerza, el número es ya una jerarquía” (Darío, 1924: 139). El mundo de Darío es un mundo de jerarquías, desigualdades y violencia pero, como hemos visto, este mundo no prohíbe que Darío formule visiones utópicas del futuro.

“¿Por qué?” y “La locura de la Guerra” son las dos crónicas donde mejor vemos la conciencia dividida de Darío y sus críticas de-coloniales. Vemos a un sujeto cuya introspección le hace cuestionar los paradigmas dominantes en el mundo alrededor de él, rechazando y aceptando a la vez la actual configuración eurocéntrica y capitalista del mundo bajo la colonialidad del poder. La introspección de Darío también continúa en su comprensión de la raza, un tema que no se ha analizado aquí pero que tiene igual importancia.

CONCLUSIÓN

A través del análisis de las crónicas, artículos y ensayos, de Darío podemos ver el carácter político de sus escritos. Su intento de divorciarse de la política —llamándose apolítico— fracasa, puesto que vemos a un hombre que estaba sumamente preocupado por el futuro de América Latina. El fin del siglo XIX y principios del siglo XX constituyó un periodo de gran incertidumbre para América Latina: naciones recién forjadas tenían que redirigir sus esfuerzos hacia el Norte en lugar de hacia el Este. La política extranjera estadounidense sobre el futuro de América Latina causó, en ese contexto, gran ansiedad a personas como Darío y Martí. Para Darío, su repuesta fue mirar otra vez al

Este para obtener el apoyo europeo. Pero al mismo tiempo, criticó duramente los estereotipos peyorativos sobre América Latina emitidos desde Europa. Trazar el pensamiento de Darío en su prosa revela pues una red compuesta de flujos de pensamiento geopolíticos constituidos dentro del eurocentrismo. No obstante, el carácter oscilante, si no contradictorio, de sus escritos revela a un sujeto cuya conciencia está dividida. Rodeado e influido por un pensamiento eurocéntrico, le costaba a Darío no reproducirlo. Aun así, pudo romper el amarre eurocentrista y criticar la colonialidad, y como resultado, tenemos en sus textos instancias de un pensamiento de-colonial.

Para concluir, cerramos con un pasaje Quijano que describe en términos generales el concepto de doble conciencia en términos latinoamericanos.

Aplicada de manera específica a la experiencia histórica latinoamericana, la perspectiva eurocéntrica de conocimiento opera como un espejo que distorsiona lo que refleja. Es decir, la imagen que encontramos en ese espejo no es del todo quimérica, ya que poseemos tantos y tan importantes rasgos históricos europeos en tantos aspectos, materiales e intersubjetivos. Pero, al mismo tiempo, somos tan profundamente distintos. De ahí que cuando miramos a nuestro espejo eurocéntrico, la imagen que vemos sea necesariamente parcial y distorsionada. (Quijano, 2000: 226)

Este pasaje nos ayuda a entender mi argumento en este ensayo. Como ejemplifica a través de sus obras, Darío sabía que la experiencia latinoamericana no se parecía a la europea ni a la norteamericana. A pesar de su perspectiva de saber eurocéntrica, se hallan en su obra diferentes distorsiones de-coloniales. Viéndose en el espejo eurocéntrico, existían imágenes no reconciliables que lo separaban de ser un sujeto completamente colonial y eurocéntrico. De ahí su conciencia dividida entre dos mundos, los coloniales y de-coloniales.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANDÓN, Erick. "Presencia de Rubén Darío en los discursos del mestizaje". *Chasqui* 40.2 (2011): 171-183.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontífica Universidad Javeriana.
- DARÍO, Rubén (1924). *Crónica política*. Ed. Alberto Ghirardo. Madrid: G. Hernández y Galo Sáez.
- DARÍO, Rubén (1938). *Escritos inéditos*. Ed. E. K. Mapes. New York: Instituto de las Españas.
- DARÍO, Rubén (1968). *Escritos dispersos de Rubén Darío*. Ed. Pedro Luis Barcia. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- DARÍO, Rubén (1972). *Los raros*. Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana.
- DARÍO, Rubén (1997). *Quince prólogos de Rubén Darío*. Ed. José Jirón Terán. Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura.
- DARÍO, Rubén (2004). "Rubén Darío: Las letras hispanoamericanas en París". *La caravana pasa*. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua/Fondo Editorial CIRA.
- DUSSEL, Enrique (2010). "Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad." *Estudios transatlánticos postcoloniales: I. Narrativas comando/ sistemas mundos: colonialidad/modernidad*. (Ileana Rodríguez y Josebe Martínez, eds.). Barcelona: Anthropos: 217-272.
- DU BOIS, W. E. B (2005). *The Souls of Black Folk*. New York: Simon & Schuster.
- GROSFUGUEL, Ramón. "Transmodernity, border thinking, and global coloniality: Decolonizing political economy and postcolonial studies". *Eurozine* (2008).
- JÁUREGUI, Carlos. "Calibán, ícono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío." *Revista Iberoamericana* 64.184-185 (1998): 441-449.
- MALDONADO-TORRES, Nelson. "On the Coloniality of Being: Contributions to the Development of a Concept." *Cultural Studies* 21.2-3 (2007): 240-270.
- MIGNOLO, Walter (2011). *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Durham: Duke University Press.
- NORMAND, J. F. "Las ideas políticas de Rubén Darío." *Revista Iberoamericana* 2.4 (1940): 435-440.
- QUIJANO, Aníbal (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Ed. Edgardo Lander. Buenos Aires: CLASCO: 201-246.
- RAMA, Ángel (1970). *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- RAMÍREZ, Sergio (2006). *El señor de los tristes, sobre escritores y escritura*. San Juan: La Universidad de Puerto Rico.
- RODÓ, José Enrique (1997). *Ariel, Liberalismo y Jacobinismo, Ensayos*. México: Editorial Porrúa.

SALGADO, María A. "Rubén Darío y la Generación del 98: Personas, personajes y mascararas del fin de siglo español." *Hispania* 82.4 (1999): 725-732.

SCHMITT, Carl (2003). *The Nomos of the Earth in the International Law of the Jus Publicum Europaeum*. New York: Telos.

ZAVALA, Iris M. (1992). *Colonialism and Culture: Hispanic Modernisms and the Social Imaginary*. Bloomington: Indiana University Press.

ZAVALA, Iris M. (2001). *El rapto de América y el síntoma de la modernidad*. Barcelona: Montesinos.